

MATSON, FREDERICK R. (Editor). *Ceramics and Man*. Viking Fund Publications in Anthropology. Number Forty-One. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Inc. 301 pp., fotografías, dibujos, cuadros, diagramas, mapas. New York, 1965.

El proyecto de un simposium sobre "Ceramics and Man", surgió de la reunión celebrada en 1959 acerca de: "The Application of Quantitative Methods in Archaeology". Hubo varias juntas preliminares en la sede de la Wenner Gren Foundation (marzo de 1961) a las que asistieron 25 personas. De este grupo, 17 arqueólogos participaron en el simposium reunido en Burg Wartenstein.

El volumen consta de 20 artículos sobre cerámica de distintas regiones geográficas: Estados Unidos, Mesoamérica, Europa, África del Norte y sudeste de Asia; nos concretaremos a reseñar los correspondientes a América.

El primer trabajo, introducción a los demás y considerado como el estudio pionero sobre cerámica, es de Linné: "The Ethnologist and the American Indian Potter". Principia hablando del origen de la cerámica según la mitología de algunas tribus sudamericanas. Se refiere a la fabricación de la cerámica, especialmente a cargo del sexo femenino, sobre todo en pueblos de cultura primitiva; en las altas civilizaciones de Mesoamérica y Sudamérica, ya encontramos artesanos especializados. En aquéllos las mujeres fabrican utensilios de cocina y para el uso diario. En las altas culturas, como los mayas y pueblos del altiplano de México, hay una cerámica elaboradísima, no sólo de bellas formas sino de intrincado simbolismo, obra de un artesano, de un artista, quizás un sacerdote capaz de dirigir la ejecución del ornato. A continuación trata el autor temas de los que ya se ocupó en años anteriores, pero posiblemente un poco modificados por nuevos aportes; se refiere al desgrasante de la cerámica, su forma, decoración y diferentes técnicas de manufactura.

George M. Foster se ocupa de "The Sociology of Pottery: Questions and Hypotheses"; revisando la enorme literatura sobre la fabricación de cerámica, observa la poca atención prestada al aspecto social, económico y cultural. Generalmente las descripciones se refieren a técnicas, procesos de elaboración y elementos decorativos, pero casi nunca se hace referencia al alfarero en particular, como individuo: su puesto en la sociedad, su actitud hacia los productos que él mismo elabora, a la tradición de este producto y a otros elementos que pasan desapercibidos o los calla el investigador.

Si bien es cierto, dice Foster, que los alfareros mexicanos se dedican en su mayoría a la manufactura de cerámica utilitaria, para usos cotidianos, muchas piezas tienen valor artístico y se destinan a las festividades, como regalos, juguetes y aun para finalidades religiosas. Por otra parte, muchos son alfareros que llamaríamos de "tiempo completo" ya que es su única ocupación, en la que colaboran esposa e hijos, como es el caso de Tzintzuntzan. Continúa Foster describiendo varios aspectos técnicos, sociales y económicos de la fabricación de la cerámica en esa localidad, donde casi siempre es una artesanía hereditaria. Este mismo fenómeno se observa en otros lugares de México como en Acatlán, Pue., Tonalá, Jal., etcétera. Además no todos los alfareros son conservadores en la elaboración y decoración de su cerámica; en ocasiones se notan algunas innovaciones, pero no siempre están dispuestos a cambiar la técnica que han repetido por varias generaciones; de ahí que en muchos casos los estilos decorativos de la

cerámica tienden a declinar y aun a desaparecer, hecho que se registra también en otras artes y artesanías.

Foster llega a conclusiones muy acertadas: en las sociedades o poblados donde hay mercados se encuentran alfareros de "tiempo completo" o parcial, pero sus productos son para la venta y no sólo para el consumo doméstico. Al mismo tiempo su posición social es de menor categoría y por lo general son más conservadores que otro tipo de artesanos.

Anna O. Shepard, excelente especialista y renombrada ceramista, trata de: "Río Grande Glaze-Paint Pottery: A Test of Petrographic Analysis". Después de una breve introducción señala que el Valle Superior de Río Grande es centro de una específica subcultura Pueblo, en donde se localiza un tipo especial de barro y en donde se ha fabricado una cerámica única, la típica vidriada, lo que significa que constituye un caso especialísimo de las culturas antiguas de América, con el que produjeron muy variados estilos. La pintura, analizada con métodos microquímicos, puso de manifiesto una gran variedad de pastas y en cuanto al desgrasante es de origen local. El vidriado se debe esencialmente a un cristal de plomo con diversas cantidades de hierro y manganeso. La autora se extiende luego sobre las inferencias, ensayos más detenidos, reconstrucción hipotética, métodos y termina con unas consideraciones generales y conclusiones, señalando que la cerámica de pintura vidriada del Río Grande es un fenómeno peculiar en la historia de la cerámica de América, aunque su elaboración fue accidental, prematura y abortiva. También se refiere a las formas, cómo los cambios en la composición de los engobes y pinturas y sus inmediatos efectos sobre los estilos, dependen de los recursos naturales. De ahí que en esta área los cambios ocurren repentinamente al descubrirse un nuevo material, que se adopta por un proceso más o menos gradual de aprendizaje y asimilación. A su vez este estudio muestra que una técnica puede ser aprendida con tal rapidez que su introducción pasa desapercibida en el análisis de un corte estratigráfico. Este estudio de la Dra. Shepard es de primera importancia no sólo por el tema sino por la forma en que lleva a cabo la investigación de acuerdo con el más riguroso método científico, en el que sobresalen atinadas y valiosas observaciones junto a los exactos análisis petrográficos y químicos.

Irving Rouse trata de "Caribbean Ceramics: A Study in Method and in Theory", área que incluye las Indias Occidentales, la parte central y oriental de Venezuela y norte de la Guayana, es decir, el centro de la cultura del Caribe. Los estudios arqueológicos de esta región han tenido que depender exclusiva-

mente de la cerámica en vista de que no hay grandes vestigios arquitectónicos, ni abundan los artefactos líticos. A su vez la cerámica presenta ciertas dificultades para su clasificación debido a que las exploraciones sólo proporcionan dos clases de objetos de barro: vasijas y torteras asaderas; éstas últimas se usaban para cocer el pan de casava, pero casi no variaban en todos los periodos, por tanto los arqueólogos tuvieron que concentrar su atención en las vasijas. Además, como no hay entierros ni construcciones permanentes en donde depositar las vasijas, éstas aparecen fragmentadas en los basureros, por lo cual la única base en que apoyar las clasificaciones es recurriendo a los cuellos de las ollas. Varias páginas se dedican a describir la cerámica, sus distintos tipos o cambios cerámicos y otros aspectos de clasificación; llegándose a la conclusión de que la cerámica más antigua del Caribe es de mejor calidad, los tiestos son finos, más consistentes y de mejor duración al mismo tiempo que sus formas y decoración son más complejas; ello prueba que la cerámica de esa área ha degenerado a través del tiempo, en contraste con otras manifestaciones culturales (como su organización social y religión) que evolucionaron en periodos posteriores.

Este artículo tiene un interés particular, ya que la cerámica de esa región ha sido poco estudiada en comparación con las de otras áreas de América.

El último artículo de la serie relativa a América es muy valioso, corresponde a James B. Griffin y se titula "Ceramic Complexity and Cultural Development: The Eastern United States as a Case Study". El tema, ya tratado con mucha extensión en otras publicaciones, aporta sin embargo puntos y enfoques nuevos. Así, por ejemplo, Griffin afirma que muchos arqueólogos e investigadores de la cerámica admiten o sugieren una correlación entre calidad y complejidad de la cerámica, y el nivel cultural de la sociedad en que viven sus fabricantes. En algunas áreas esto es más patente que en otras. Griffin manifiesta que en el oriente de los Estados Unidos la cerámica apareció por primera vez hacia 2 000 a. C. y que para 1 600 a. C. todos los grupos humanos que habitaban esa vasta área usaban cerámica.

El resto del trabajo incluye secciones sobre temas ya expuestos con anterioridad, pero no menos valiosos por las sugerencias que se desprenden. En el primer periodo (Paleo-Indio, Prehistórico o Primeros Cazadores) los restos aparecen hacia 8 000 a. C. El periodo Arcaico comprende desde 8 000 hasta 1 500 a. C. y experimenta un cambio gradual de economía de caza a alimentación más variada. En el periodo de 2 000 a. C. a 500 a. C. hay cerámica hecha con desgrasante de fibras y quizás representa una de las más anti-

guas del Nuevo Mundo. Debido a la sencillez de la forma se supone que los cajetes con desgrasante de fibra derivaron de prototipos de piedra o quizás madera.

El periodo Woodland Inferior se asocia a la aparición de cerámica con desgrasante de arena, montículos funerarios y cerámica también funeraria. Hay indicios de agricultores incipientes, aunque continúa la economía de cacería, pesca y recolección. Hay pequeños poblados. La cerámica es de paredes gruesas y fabricada por enrollamiento. El conocimiento de la cerámica llegó, al parecer, de Siberia. En el periodo Woodland se experimenta un gran auge que culmina con la cultura Hopewell, aumento de poblados más grandes y con mayor población. En la cerámica se observan varias técnicas decorativas como es la incisión y sellado. Más tarde la cerámica tiende a simplificarse.

El último periodo, Mississippi, entre 700 a 1700 d. C., se distingue por la aparición de conceptos y prácticas religiosas procedentes del norte de México. La agricultura sufre grandes mejoras que se traducen en técnicas más apropiadas y hay nuevas plantas, con lo cual la población se convierte por completo en sedentaria. En este periodo se observa la existencia de grandes centros con numerosa población y un elaborado ceremonialismo ritual y funerario. A su vez, la cerámica es más refinada y variada en cuanto a forma y decoración; hay vasijas antropomorfas y zoomorfas y otras en forma de botellón que reciben una bella decoración simbólica y naturalista.

Aunque en esta clase de estudios variados no es fácil llegar a una conclusión general, Frederick R. Matson, como editor hace un resumen de todo el conjunto que titula: "Ceramic Queries". Manifiesta el criterio de muchos de los participantes en el sentido de que la reunión en Burg Wartenstein les permitió ahondar en el conocimiento de la cerámica de varias partes del mundo en sus aspectos artísticos, tecnológicos y su significado cultural. Puesto que esta obra, sigue diciendo Matson, está destinada al servicio del antropólogo profesional, se pensó condensar estos artículos y otros que no fueron publicados en una serie de preguntas y afirmaciones agrupadas en diferentes tópicos tales como orígenes, producción de la cerámica, barro, forma, decoración, tecnología, espacio cronológico, ritual, cocimiento, metales, comercio y difusión, cambios culturales y economía.

Esta obra es de singular importancia por contener excelente material de consulta no sólo en cuanto a técnicas de fabricación sino también por aportar un conocimiento y exposición de las cerámicas de mayor significación en varias partes del mundo.

EDUARDO NOGUERA